

“En aquella época el pobre era pobre”: La repetición, figura poética del habla oral

“At that time, the poor were poor”: Repetition, poetic figure of orality

Elizabeth Arias Flores

Maestría en Lingüística

Universidad de Los Andes

Mérida, Venezuela

elizaria@gmail.com



Resumen

Este artículo aborda la variedad y multifuncionalidad de las estructuras repetitivas consideradas como figuras del lenguaje oral en una muestra de 16 hablantes extraída del *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (1998). En general, se entienden las figuras poéticas o retóricas como formas del procedimiento textual, independientemente del género de los textos. La generalidad de los hablantes emplea figuras de diverso tipo haciendo uso de las múltiples opciones de la lengua. En particular, se entiende la repetición como procedimiento de creación de diferentes figuras descritas en las taxonomías tradicionales (anadiplosis, anáfora, geminación, derivación, polisíndeton, quiasmo, paralelismo, etc.). El análisis cataloga las ocurrencias atendiendo a las unidades lingüísticas involucradas y a la operación realizada y permite mostrar que las figuras de repetición desempeñan roles que afectan la coherencia, la cohesión, la expresión de subjetividad y el enlace interlocutivo y, en consecuencia, repercuten en la eficacia comunicativa, además de reflejar la creatividad de los hablantes.

Palabras clave: oralidad, español, figuras retóricas, repetición.

Abstract

This article discusses the diverse and multipurpose characteristics of repetitive structures, which are considered figures of speech in a 16-speakers sample from *Corpus Sociolingüístico de Merida* (1998). In general, poetic or rhetorical figures are understood as textual process forms, regardless of the genre of texts. Most speakers use figures of various types by means of multiple language options. Particularly, repetition is understood as a process of creating

different figures described by traditional taxonomies (anadiplosis, anaphora, gemination, derivation, polysyndeton, chiasmus, parallelism, etc.). This analysis registers the occurrences according to the language units involved and to the process itself; also it allows showing that the repetition figures play roles that affect coherence, cohesion, expression of subjectivity, and the interlocutive link and, as a result, they influence the effectiveness of communication, and reflect the creativity of speakers.

Key words: orality, Spanish, rethoric figures, repetition.

*Ella y los paisajes que no la han conocido,
ella y los abrigos que nunca descolgamos,
ella y los poemas que aguardan su página blanca.
Tal vez, Eugenio Montejo*

*...si leo “tanto mármol tembloroso sobre tanta sombra”, ¿qué libro me dirá
que es una hipálage, si no lo sé de antemano?
Roland Barthes*

1. DE ORALIDAD Y FIGURAS

Las variedades textuales de la oralidad se caracterizan fundamentalmente por la co-presencia de los interlocutores y la simultaneidad de su planificación y producción, rasgos que determinan su particular textura. El primero resulta en un texto dialógicamente construido y el segundo en un texto que muestra las huellas de la “tachadura” (Domínguez, 2005). Siguiendo los estudios (Briz, 2001; Álvarez, 2005; Domínguez, 2005; entre otros), el producto lingüístico denominado texto oral debe verse como un objeto complejo que, con los recursos de la lengua y en la linealidad del mensaje, contiene y refleja la experiencia del hablante, su modo particular y único de percibir el mundo y las relaciones entre los interlocutores.

En el texto oral, concebido a la vez como producto verbal y como interacción comunicativa, la búsqueda del ‘enganche interlocutivo’ determina los recursos de presentación, organización y mantenimiento de la referencia textual, así como también la manera en que se expone la subjetividad de los hablantes. Para estos fines, el productor de un texto oral, independientemente de su tipo (conversación, entrevista, anécdota, chisme, etc.), se vale de diversos recursos, entre los cuales se encuentra el empleo de figuras poéticas, aspecto que hasta ahora ha tendido a verse como casi exclusivo del discurso poético-literario y de la escritura, poco vinculado al habla oral cotidiana. Tal reducción tiene su origen en la noción de *sermo ornatus* que, desde la retórica clásica, ha enfatizado la función estética de las figuras y las ha considerado un recurso estilístico puramente microestructural, en el plano elocutivo, dejando de lado su participación en todos los planos discursivos.

Perspectivas más actuales de la retórica, sin embargo, han reconsiderado aspectos que conciernen tanto a las operaciones de composición del discurso (*inventio*, *dispositio* y *elocutio*) como a la caracterización de tropos y figuras. En esas perspectivas, queda claro que la producción textual involucra las tres operaciones discursivas en un proceso de interacción no lineal y, por lo tanto, ninguna de ellas es independiente; y también queda claro que las figuras no operan sólo en el nivel superficial sino que cumplen funciones complejas en todos

los procesos y operaciones de la composición discursiva (Arduini, 2000; Pujante, 2003; Spang 1979, 2005).

De conformidad con esta visión, debe entenderse que el empleo de la figura es un procedimiento discursivo asociado a la metafunción textual (Halliday, 1994). Forma parte así de la función poética del lenguaje, orientada hacia “el mensaje por el mensaje”, función que, aunque dominante en el texto poético, está presente en cualquier enunciación (Jakobson, 1975: 358). No es entonces la figura reductible a un solo tipo textual y, en consecuencia, debe estudiarse como parte del entramado de los textos orales. Una descripción sintáctica del habla oral, en consecuencia, debe incluir las formas y procedimientos considerados poéticos dado que “cumplen dentro de la textualidad, es decir, en la creación de la textura, un papel fundamental” (Álvarez, 1999). Álvarez (1999) menciona al ritmo, el paralelismo y la métrica como elementos poéticos presentes en la oralidad, y justifica su pertinencia como recursos de cohesión en tres proposiciones teóricas: 1) la cohesión es parte de la función textual 2) la función textual comprende la función poética y 3) los recursos poéticos son recursos de textura.

De acuerdo con todo lo anterior, este estudio se fundamenta en las dos premisas siguientes: 1) el empleo de las figuras forma parte del entramado textual de la lengua oral, es decir, de su configuración como texto y 2) las figuras cumplen funciones importantes y variadas tanto en la construcción de los textos como en la dinámica del evento comunicativo del que esos textos forman parte. Su empleo es uno de tantos procedimientos de que se valen los hablantes para conjugar diversos aspectos tales como la configuración de la referencia, la creación de efectos de sentido (extrañamiento, intensificación, etc.), el establecimiento del enganche interlocutivo, el mantenimiento de la cohesión, y la satisfacción de necesidades enunciativas (afectivas, emotivas, expresivas, persuasivas).

En términos generales, la lingüística permite reconocer las figuras o ‘estructuras retóricas’ como estructuras “marcadas”¹, presentes en los textos de cualquier tipo, que funcionan como “reglas específicas de *proyección semántica*”² o de transformación” en los distintos niveles de la lengua (van Dijk, 1983:122-123). Por su parte, la retórica las define como “...determinados fenómenos de configuración en la estructura superficial o profunda de los textos no motivados gramaticalmente” (Spang, 2005: 198). Ambas definiciones se emparentan en el criterio de una modificación de ciertas estructuras lingüísticas y en la producción de un cambio o transformación que no obedece a una exigencia gramatical sino a una escogencia del hablante. Para esta investigación, de acuerdo con esto, se entienden las figuras retóricas como resultado de una operación lingüística que produce una expresión novedosa en cuanto se “desvía” del uso corriente. Esta noción de desvío ha sido objeto de cuestionamientos en la historia de la retórica pero, hasta ahora, funciona como definición operativa puesto que permite entender el empleo de la figura como procedimiento discursivo, es decir, una modificación producida por el hablante de acuerdo con sus necesidades enunciativas y como efecto, porque resulta en una forma textual (marcada) que llama la atención del receptor. En este sentido, es válido considerar las figuras, tal como lo hace Spang (1979, 2005) como ‘recursos retóricos’, categoría en la que engloba figuras y tropos y que opera por igual en todo tipo de textos (orales y escritos).

¹ comillas del autor

² cursivas del autor

La taxonomía de figuras que recorre la historia de la retórica y de la teoría literaria plantea una dificultad para el estudio en el habla oral: las denominaciones se han acumulado sin ofrecer precisión ni en la descripción ni en los criterios de clasificación, lo que se traduce en una limitación para trabajar las unidades. En lo que llamó “furor clasificador”, Barthes (1982: 73) cuestiona la carencia de un instrumento conveniente al análisis de la figura, más allá de su presentación taxonómica:

Todavía es posible concebir nuevas clasificaciones de figuras y, a decir verdad, podemos adelantar que no hay persona que se ocupe de retórica que no sienta la tentación de clasificar a su vez y a su modo las figuras. Sin embargo aún nos falta (aunque quizá sea imposible de realizar) una clasificación puramente operativa de las principales figuras: los diccionarios de retórica nos permiten, en efecto, saber fácilmente qué es un *cleuasma*, una *epanalepsis*, una *paralepsis*, y pasar del nombre, a menudo hermético, al ejemplo; pero ningún libro nos permite hacer el trayecto inverso, pasar de la frase (hallada en un texto) al nombre de la figura (1982: 74-75).

Es justamente este ejercicio el que se pretende realizar en este trabajo: observar las formas presentes en los datos de la oralidad cotidiana (repeticiones) e intentar una clasificación de esas figuras con miras a comprender la complejidad de sus funciones en las producciones textuales. Son útiles para ello los enfoques textuales y cognitivos que han adoptado los estudios retóricos en la actualidad. Para facilitar el ordenamiento y comprensión de las figuras aquí abordadas se adoptó específicamente el esquema de seis clases propuesto por Spang (1979, 2005), a saber: 1) Figuras de posición; 2) Figuras de repetición; 3) Figuras de amplificación; 4) Figuras de omisión; 5) Figuras de apelación; y 6) Figuras de sustitución o tropos³. Esta clasificación atiende al procedimiento mediante el cual se crea la figura. Igualmente, se consideró la clasificación que atiende al nivel lingüístico afectado por la figura en un esquema de 4 tipos⁴: 1) Figuras de dicción o metaplasmos, que afectan el nivel fónico; 2) Figuras de construcción o metataxas, que afectan el nivel morfosintáctico; 3) Figuras de palabras o metasemas (tropos) que afectan el nivel léxico-semántico; y 4) de pensamiento o metalogismos, que afectan el nivel lógico de la relación lenguaje-referente.

Tomando esa clasificación, es conveniente resaltar que se entiende aquí la figura como una estrategia enunciativa posibilitada por los recursos que la lengua ofrece como opciones, esto es, una opción del hablante. Hay coincidencia en esta mirada con lo que propone Arduini (2000: 26) al “considerar las figuras como el medio adoptado por la expresión para dotar al mundo de significatividad”. Siguiendo a Tannen (1989), la estrategia figurativa involucra la creación de imágenes, procedimiento que, a su vez, está asociado a la función textual (Halliday, 1994). Según sus necesidades y propósitos comunicativos, los hablantes se valen de “artificios” con los cuales logran determinados efectos. De acuerdo con sus necesidades expresivas y propósitos comunicativos, el hablante tiene la opción de crear figuras en el texto mediante los recursos (formas y procedimientos) que le brinda el código. Tales figuras o artificios no son otra cosa que elementos verbales y, como tales, forman parte de la “textura del discurso”. Dicho de otro modo, como un elemento de la composición textual, la figura, en combinación con otros, conforma esa unidad significativa que, en palabras de Bello (1981:

³ Spang (1979, 2005) sostiene que los tropos son un grupo aparte, pero los define igualmente como ‘recursos retóricos’ y los enumera en forma correlativa con las otras figuras. En este trabajo se asumen como una clase de figura, cuyo procedimiento es la sustitución.

⁴ Grupo de Lieja.

15), “contribuye a expresar diferentes conceptos, y a manifestar así lo que pasa en el alma del que habla”.

Las consideraciones anteriores conducen a la importancia de entender el papel que juega la creación figurativa en la oralidad. La profusa y polémica taxonomía de las figuras y el sesgo literario con que se ha elaborado, dificulta la catalogación de las figuras del habla oral y no es propósito de este estudio presentar un inventario de estas formas aunque, obviamente, es necesario ordenar y estudiar el conjunto, tarea de un trabajo más amplio. El propósito de esta investigación es comprender el funcionamiento de la repetición como figura del texto oral. Para ello se analiza dicha figura en una muestra de 16 hablantes extraída del *CSM* tomando en cuenta la variedad de formas y funciones halladas en los textos. Hay que destacar que, en los datos observados, todos los hablantes emplean diversidad de figuras, entre las cuales la repetición presenta el mayor número de ocurrencias en el corpus (al menos una vez en todos los hablantes). Esta observación justifica la atención particular a esta figura.

2. LA REPETICIÓN: FIGURA DE FIGURAS

Siguiendo la clasificación retórico-funcional, se entiende la repetición como una clase que agrupa varios tipos de figuras construidas a partir de la repetición de un elemento del enunciado. Beristáin (1995: 419) presenta el conjunto como un “procedimiento retórico general que abarca una serie de figuras de la elocución o de la construcción del discurso”. Aunque acierta en ver la figura como procedimiento, deja su función en el ámbito meramente estilístico atribuyéndole efecto “rítmico, melódico, enfático” o “encarecedor”. No menciona funciones de organización textual, aunque reconoce la repetición en forma de diálogo (*reflexio*) en la que un interlocutor intenta “comprender mejor o enfatizar la intención del otro en el diálogo” (1995:420). Es claro que se requiere de una descripción más exhaustiva de las figuras de repetición para comprender su papel. El “desvío” o la novedad, es decir, lo que hace de la repetición una estructura marcada, viene dado por la reiteración de información ya presentada en el enunciado, lo que detiene en cierta forma la progresión temática; en palabras de Spang “peca contra el principio de la economía informativa, porque frena la aportación de datos nuevos” (1979: 145).

La repetición corresponde al orden de los metataxas o figuras que afectan la construcción, es decir, que operan en el nivel morfosintáctico de la lengua. En el esquema de van Dijk (1983: 123), que también atiende a las operaciones de construcción (adición, supresión, sustitución y permutación), la repetición es “una clase especial de adición” puesto que consiste en agregar elementos (palabras o sintagmas) que complejizan la línea del mensaje. Esta clasificación, aceptando que repetir es agregar, pudiera ser útil para reducir la tipología, pero es insuficiente para agrupar la variedad de estructuras repetitivas existente. Con esta catalogación también coincide Moliner (2001: 416), quien denomina a esta figura ‘reduplicación’ y señala que “produce un efecto de insistencia, de prolongación, y, a veces, familiar o juguetón”. La autora destaca la variedad de formas de esta figura, y ejemplifica con repetición fonética (tris, tras), rima (*a troche* y *moche*) y reiteración de palabra (*dale, dale, dale*), pero no la distingue como una clase sino como una figura y tampoco ahonda sobre sus procedimientos.

Spang (1979, 2005) establece una sub-tipología atendiendo a si los elementos repetidos son a) idénticos, o b) tienen alguna modificación (de semejanza relajada). A su vez, los elementos idénticos pueden estar 1) en contacto, o 2) a distancia y los de semejanza relajada pueden

modificar 3) parte de la palabra; 4) la totalidad de la palabra; o 5) el significado. En estas cinco sub-clases se agrupan 18 figuras, descritas bajo esos u otros nombres en las taxonomías existentes: geminación, anadiplosis, concatenación, redición, anáfora, epifora, complexión, polisíndeton, aliteración, diseminación, paronomasia, poliptoton, derivación, sinonimia, gradación, pleonasma, diáfora y calambur. “*En aquella época el pobre era pobre*”, la expresión que da título a este artículo, para citar un ejemplo, es un caso de poliptoton, es decir, la repetición en una unidad sintáctica o métrica de una misma palabra pero con un cambio en su función sintáctica.

En las estructuras repetitivas se distinguen las que sólo repiten palabras de las que repiten sintagmas (frases o expresiones completas). Entre las que repiten palabras, la distinción se hace fundamentalmente de acuerdo con la ubicación del elemento repetido en el interior del sintagma, distinguiendo entonces las siguientes variedades de repetición: anadiplosis o conduplicación (la palabra que finaliza una cláusula inicia la siguiente), epanáfora o anáfora (varios miembros de un período comienzan con la misma palabra), epananalepsis (se repite la palabra al principio y final de una expresión), epístrofe o epifora o conversión (repetición periódica de palabras al final de una expresión), reduplicación, geminación o epizeuxis (se repiten palabras contiguas o en contacto), poliptoton o derivación (repetición de un mismo lexema en palabras derivadas), polisíndeton (repetición de nexos coordinantes).

En un segundo grupo se incluyen las repeticiones de expresiones completas como el quiasmo o retruécano o conmutación (repetición de expresiones redistribuyendo las palabras o las funciones gramaticales, generalmente en orden inverso para producir una variedad de antítesis) y el paralelismo (en el cual se repiten estructuras estableciendo equivalencias fónicas, léxicas, morfosintácticas y semánticas) (Beristáin, 1995).

Otro criterio discrimina las unidades repetidas según se repitan elementos idénticos o sólo similares (grupo llamado *de semejanza relajada*). En el primer grupo se incluyen figuras como epanalepsis, anadiplosis, epifora, retruécano y otras; y en el segundo grupo, la paronomasia (expresiones con fonemas análogos), la derivación o polípote, etc.

El listado de repeticiones expuesto refleja, en una sola figura, la variedad de nombres y la imprecisión descriptiva ya aludida en párrafos anteriores. Las delimitaciones no resultan claras porque una misma figura puede estar incluida o participar en otras. El quiasmo, por ejemplo, que Spang (1979, 2005) agrupa en las figuras de posición (por la posición cruzada de los elementos), puede igualmente entenderse como un paralelismo (puesto que repite estructuras completas y no sólo palabras) y también puede considerarse una antítesis (puesto que presenta un contraste de ideas) y entonces formar parte de las figuras de pensamiento o metalogismos. A diferencia de otras unidades y estructuras lingüísticas, las oposiciones en torno a las cuales se ha pretendido ordenar las figuras no son para nada precisas, y los rasgos o reglas que pudieran servir para delimitar los conjuntos se desdibujan. Ducrot & Todorov (1974: 321) toman precisamente la repetición como ejemplo de esta ambigüedad de catalogación: “determinadas figuras participan de varias categorías a la vez, por ejemplo, la repetición es repetición de sonidos (letras) y de sentidos a la vez”.

Más allá de su consideración estilística, la repetición interviene en varios aspectos de la producción textual, como la cohesión y la reformulación, así como también en la interacción comunicacional. Ya en Halliday & Hasan (1976) se presenta la reiteración como una de las

formas de cohesión léxica, junto a los nombres generales (referencia generalizada) y la colocación (asociaciones léxicas). Estos autores aluden a la variedad de este recurso cohesivo al mencionar la posibilidad de repetir una palabra, emplear sinónimos, etc.

Tannen (1989: 58-62), por su parte, le asigna roles relacionados con la coherencia, la cohesión y el intercambio. La autora menciona y ejemplifica tres funciones de la repetición en los discursos conversacionales. La primera función está vinculada a la referencia en tanto brinda eficacia a la presentación de información nueva porque facilita su comprensión y permite enfocar la atención en determinados aspectos del discurso. Al orientar los asuntos tratados, interviene en el establecimiento de la coherencia textual. La segunda función es cohesiva: La repetición de palabras, frases u oraciones completas enlaza y conecta temas y segmentos de la conversación (como oraciones o párrafos) y la tercera función se asocia al intercambio porque opera entre los participantes del evento comunicativo, involucrando a los interlocutores.

Diversos estudios reflejan la presencia importante de la repetición en el español oral. Briz (2001: 71), por ejemplo, observa el alto grado de redundancia presente en la conversación coloquial, precisando su intervención en dos aspectos. Por una parte, “la repetición es un recurso de cohesión, una marca de continuidad”. En este sentido se presenta tanto de manera monológica (en la intervención de un hablante) como dialógica (en intervenciones de distintos hablantes). Su rol de enlace sirve a la obtención o recuperación de los turnos de habla y, tal como es visto por Briz (en coincidencia con Tannen), refuerza el contacto y acuerdo entre los interlocutores y refleja el juego de voces que constituye la conversación. Igualmente el rol de enlace de la repetición interviene en la formulación o producción del texto, encadenando enunciados. Estableciendo comparación con la comunicación escrita, Briz concluye:

Lo que en la escritura podría ser considerado en algunos casos redundante, en la transmisión y recepción orales es necesario; la repetición constituye en consecuencia un mecanismo de coherencia comunicativa. Presenta también valores de *conexión*, función conectora que afecta ahora a la cohesión del discurso (...) Y, en fin, posee también valores derivados de su papel en la *interacción*, funciones conversacionales... (2001: 107)⁵

Por otra parte, Briz (2001) también considera que la repetición interviene en procedimientos de intensificación, característicos de la conversación coloquial, en los que se pone de relieve la afectividad del hablante. Briz relaciona los intensificadores con procedimientos retóricos (persuasión, fuerza argumentativa, modalización, etc) y presenta una descripción por niveles (recursos morfológicos, sintácticos, léxicos y fonéticos), que bien podría ajustarse a un catálogo de figuras. Entre los recursos u operadores léxicos, incluye “la repetición directa, inmediata, o indirecta” de palabras o sintagmas. Este recurso, ejemplificado en expresiones como *es tarde, tarde* o *esto es muy muy pero que muy interesante*, opera en el texto a modo de superlativo, lo que le confiere el carácter intensificador⁶.

Tomando como referencia los estudios de Briz, Kudlová (2009) también mira la repetición como procedimiento intensificador propio del español coloquial. El artículo analiza un corpus de conversaciones grabadas de manera secreta y no secreta para observar la intensificación del

⁵ las cursivas son del autor

⁶ En este punto, Briz cita a Lamiquiz, quien denomina ‘superlativo iterativo’ a esta forma de emplear la repetición.

contenido proposicional (*dictum*). En este tipo de intensificación⁷ se emplean diversos recursos cuyo criterio de clasificación es el nivel lingüístico en que operan. La repetición forma parte de los recursos sintácticos⁸. A pesar de que su inventario de recursos es muy completo y de que entiende acertadamente que su empleo es una decisión enunciativa (que por tanto obedece a propósitos y necesidades del hablante), en su explicación de los recursos sintácticos deja pasar un juicio de valor que opone una gramática correcta a una incorrecta, y hace ver el habla oral como un producto defectuoso de la improvisación y el apuro. Dice Kudlová (2009: 23):

El hablante, que pretende conseguir su objetivo con lo que dice, utiliza una variedad amplia de recursos sintácticos, que le ayudan alcanzar su propósito y que en el español culto serían muchas veces incorrectas y hasta inaceptables. Ya hemos mencionado antes que el hablante no tiene tiempo para pensar cómo decir algo utilizando la gramática correcta, lo importante es el flujo de las ideas que quiere expresar y el modo de hacerlo para mantener la atención del oyente y lograr lo que trata de lograr mediante los recursos que elige. Otra vez tenemos que subrayar que la elección es subjetiva y espontánea y depende del mismo hablante.

Resulta contradictorio que un hablante que no está pensando cómo decir algo, pueda tomar decisiones tales como elegir recursos para mantener la atención de su oyente y lograr “lo que trata de lograr”. Es acertado subrayar en el párrafo citado el carácter de opción de los recursos intensificadores y la capacidad electiva del hablante en función de su interlocutor. En su función intensificadora, se ha considerado que las repeticiones obedecen a un conjunto de reglas, entre las cuales Kudlová (2009) menciona dos: 1) Sólo se reduplican unidades simples (palabras, no sintagmas), y 2) entre las palabras repetidas no deben mediar otras. Estas reglas se ilustran con los ejemplos: *es tarde, tarde; está divertido, divertido; dime, dime; lo veo triste triste; esto es café café*. La autora hace la salvedad, sin embargo de que estas reglas “en realidad no se cumplen, como no se cumplen casi ninguna de las reglas del español culto en español coloquial” (Kudlová, 2009: 25) y ejemplifica con las siguientes expresiones: *Soy yo quien busca, quien busca el trabajo; ¡súbetelo hombre, súbetelo!; hipnotizado, está hipnotizado; está buena, pero que muy buena*. De nuevo, la autora incurre en juzgar la competencia del hablante al afirmar que

Los conversadores, mientras narran sus historias, recurren en muchos casos al uso de estos recursos sintácticos para enfatizar lo que quieren expresar, ya que el uso de estos recursos es muy simple y fácil de emplear. Con las repeticiones [las enumeraciones] cumplen con su propósito de realzar de manera muy natural, sin tener que pensar en otros recursos convenientes que son más complicados y necesitan mayor habilidad para su empleo correcto (2009: 46).

Desde otro punto de vista, Camacho (2005) estudia el vínculo entre repetición y unidad discursiva reconociendo las múltiples funciones de la repetición vinculadas a la cohesión y congruencia del discurso oral, así como también a connotaciones de tipo social y afectivo entre interlocutores (2005). Esta autora, en un análisis del *Corpus del Habla de Almería*

⁷ El otro tipo de intensificación modifica la actitud del hablante (*modus*).

⁸ Se incluyen también en este grupo los modificadores de las categorías gramaticales, las estructuras comparativas, exclamativas y consecutivas y las enumeraciones.

muestra que tanto las auto como las heterorepeticiones intervienen en la segmentación del discurso puesto que sirve a la delimitación de tipos de intercambio y de intervenciones. Camacho (2005) presenta ejemplos de ‘pregunta-eco’ (H1: ¿cómo te ha caído que no te llamara para lo de la Isa? / H2: ¿cómo me ha caído que no te llamara para lo de Isa?) que sirven para establecer las transiciones de turno entre dos hablantes, se asocian a la cortesía y están marcadas culturalmente. También describe formas de repetición que delimitan pares adyacentes tales como invitación/aceptación (H1: ¿Nos vemos a las siete? / H2: Nos vemos a las siete) cierre/cierre (H1: ¡Hasta luego! / H2: ¡Hasta luego!), pregunta/respuesta, insulto/respuesta, petición/aceptación o rechazo, cumplido/aceptación, aseveración/acuerdo, etc. Por último describe, siguiendo a varios autores, el comportamiento de las repeticiones en la consecución, protección, mantenimiento y recuperación del turno, y en la continuación de intervenciones de un hablante a otro.

Ya particularizando en el español hablado en Venezuela, Domínguez (2005:137) hace ver el papel de las repeticiones como procedimiento de corrección en el diálogo niño-adulto y presenta un ejemplo de “lo que parece ser la actitud más consistente del adulto, esto es, repetir esmeradamente la secuencia que corrige sin limitar la expresión del niño”, pero también como una forma de propiciar y mantener el intercambio. En este caso, la repetición funciona como “un modo de conexión con lo que el niño dice, esto es, se repite lo que el niño dice para mostrar que estamos en la misma conversación y continuarla; por su parte, el niño también repite total o parcialmente la emisión del adulto con el fin de crear continuidad, para seguir la conversación” (2005: 140). En ambos casos, (como corrección y como forma de mantener el intercambio) es claro que la repetición repercute de manera importante en aspectos de la adquisición y desarrollo del lenguaje.

Álvarez & Domínguez (1999: 7), en otra perspectiva, analizan las estrategias discursivas presentes en historias narradas en el *Corpus Sociolingüístico de Mérida*. Confieren importancia al ritmo en tanto “hechura de un orador más que de una métrica” y revisan los medios lingüísticos disponibles para lograrlo. Además de las unidades de entonación que delimitan secuencias rítmicas particulares, las autoras analizan el paralelismo, es decir, la repetición de estructuras sonoras o sintácticas, ambas presentes en sus datos, para lograr igualmente el ritmo del texto (1999: 15-20). Los ejemplos presentados por las autoras muestran que el ritmo narrativo está asociado a la diferenciación de las secuencias macroestructurales (orientación, complicación y evaluación de las narraciones) y también a las diferencias de carácter sintáctico (ámbitos nominal y verbal), en consecuencia de lo cual también varían las estrategias para su consecución (1999: 25). La revisión de paralelismo y ritmo en este corpus aporta, tal como se plantea en sus conclusiones, un “enfoque poético de las narraciones” que, situado en una intersección discursiva, reitera que “la comunicación oral no es solamente un acto informativo, también es una puesta en palabras en la cual cada hablante busca establecer el «enganche» con su auditorio...” (1999: 26).

Esta conclusión, de modo especial por la coincidencia en el corpus, sirve como antecedente a la revisión de la repetición que aquí se pretende y que tiene por objeto mostrar un recurso específico de la figurativización⁹ en el habla oral cotidiana.

⁹ ‘Figurática’ para Arduini (2000).

3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Como ya se mencionó, en este trabajo se analiza una muestra de 16 hablantes extraída del *Corpus Sociolingüístico de Mérida (CSM)*¹⁰ para observar la variedad de estructuras repetitivas recurrentes y las distintas funciones que éstas cumplen en los textos. Los hablantes seleccionados, de ambos sexos, pertenecen a cuatro grupos generacionales (A: 14 a 29 años; B: 30 a 45; C: 46 a 60; y D: 61 o más) y a dos niveles socio-económicos (medio-alto y medio-bajo). La atención particular a la figura se fundamenta en que hay, por lo menos, una ocurrencia de repetición en cada hablante.

La indagación se orienta a una descripción observando qué tipo de repeticiones y con qué función han sido empleadas en la muestra y forma parte de una investigación en curso y, por lo tanto, parcial y en revisión. La metodología de trabajo incluye hasta ahora el fichaje de ocurrencias y la posterior clasificación en torno a unidades lingüísticas que conforman las repeticiones; tipo de repetición según se trate de elementos idénticos o de semejanza relajada, en contacto o a distancia; y función en el texto. Se descartaron las repeticiones que no corresponden a la forma en estudio porque son autocorrecciones o reformulaciones del hablante, como por ejemplo “...mire hija yo, sinceramente, yo **no... no puedo estar... como dicen estar pegada ahí**” o “**tienen sus rituales, tienen sus creencias ¿verdad? las las las...**”. Hecho esto, resultaron 152 ocurrencias en la muestra. Para el análisis de la función se consideraron los roles de coherencia, cohesión e intercambio asociados por Tannen (1989) a esta figura. Provisionalmente se agruparon las ocurrencias en dos sentidos: repeticiones orientadas hacia la referencia textual (95 ocurrencias) y repeticiones orientadas hacia la interlocución (57).

Una revisión general de las ocurrencias de figura en los 16 hablantes del *CSM* que constituyen la muestra permite observar que, sin excepción, todos los hablantes emplean al menos una figura en la construcción de sus enunciados (símil, metáfora, hipérbole, exclamación, etc.) y que estas figuras se orientan bien hacia la conexión interlocutiva o bien hacia la creación de imágenes en la configuración referencial y también que reflejan la emotividad y evaluación del hablante. Se observó igualmente que todos los hablantes consultados emplean (al menos una vez) la repetición en sus enunciados. A continuación se presenta una cuantificación de las ocurrencias en la muestra, distribuidas según se trate de repeticiones intensificadoras o interlocutivas.

Cuadro 1. Ocurrencias de repetición

Hablantes	R intensificadoras	R interlocutivas	Total
MDA2FA	10	1	11
MDA2MA	1	1	2
MDA4FA	6	10	16
MDA4MA	6	10	16
MDB2FA	9	2	11
MDB2MA	1	2	3
MDB4FA	3	2	5
MDB4MA	3	2	5

¹⁰ El *CSM* consiste en una muestra que recoge entrevistas semielicitadas a 80 hablantes de diferente sexo, cuatro niveles etarios y dos niveles socioeconómicos (medio alto y medio bajo). Cada entrevista tiene media hora de duración. Una selección de estas entrevistas fue publicada por Domínguez & Mora (1998).

MDC2FA	4	1	5
MDC2MA	2	1	3
MDC4FA	18	9	27
MDC4MA	4	5	9
MDD2FA	6	3	9
MDD2MA	6	4	10
MDD4FA	9	3	12
MDD4MA	1	1	2
Total	95	57	152

La presentación de este cuadro sólo pretende ilustrar la incidencia de la figura. La disparidad en el número de veces que aparece la repetición en cualquiera de las dos agrupaciones confirma que, como todas las otras figuras, son, además de indicadores de estilos muy personales de hablar, una elección propia del hablante en función de satisfacer sus necesidades y propósitos enunciativos y una manifestación de la subjetividad en el texto.

En relación con la muestra, los datos reflejan una mayoría de ocurrencias de repetición orientadas hacia la referencia, es decir, sirviendo a los fines de focalizar o intensificar lo que se dice de un determinado elemento o asunto al que se refiere el hablante. Los ejemplos que siguen evidencian este empleo:

- 1) Enc.: ¿Tú me puedes explicar un poco de esas pasantías, qué más te gustaría? Hab.: Bueno... este... es **bellísimo, una experiencia... bellísima, bellísima...** (MDA2FA)
- 2) ...vinieron a tomar café aquí un primo y una prima, y entonces resulta que entre el café y el (no se entiende) fueron **güisquis y güisquis...** (MDB2FA)
- 3) ... mire hija yo, sinceramente, yo no... no puedo estar... como dicen estar pegada ahí, **rogando y rogando y rogando...** (MDB4FA)
- 4) Mirá, me sen... me sentía **coloradita, coloradita**, porque... claro, cómo le voy a decir yo eso a un viejo de... no sé, debe tener como setenta y pico de años... (MDB4FA)
- 5) Yo sí, mi infancia la disfruté muchísimo... **muchísimo, muchísimo.** (MDA2FA)
- 6) ... en mi casa nunca se ha oído una mala palabra, mucho menos entre mi mamá y mi papá. **Nunca, nunca, nunca**, entre nosotros mismos, nos respetamos también... (MDA2FA)
- 7) ...V. se queda loco con mi papá, él dice "qué bárbaro tu papá " y yo... "no..." porque eso desde que llega es **bailar, bailar, bailar...** (MDA2FA)
- 8) Sí, a mí **siempre** me ha gustado eso, **siempre, siempre.** (MDC2FA)
- 9) ... todos los presidentes son igualitos, **ofrecen y ofrecen y ofrecen...** y nadie da nada... (MDC4FA)
- 10) Mjm... es viejo, yo creo que así **viejo viejo** no tengo... tengo muy pocas cosas porque la familia es muy grande y... (MDD2FA)
- 11) No sé porque... por... como es parada de niño... o sea que se levanta al niño, sale el niño, entonces ya el niño no se acuesta ¿no? ya el niño se... se... se coloca parado ¿no? y... se da miche, o sea las **típicas típicas típicas** lo que dan es miche, miche claro... (MDD2FA)
- 12) ...precisamente, entonces... los familiares... de mi abuelo, los hijos y demás pues... o los... tíos... eran tipos que no se preocupaban en aquella época sino manejaban sus cosas, sus reales y sus cosas sin... preocuparse por la familia, inclusive mi papá, una persona que... lo admiro cada vez más, una persona de un origen **humildísimo, humildísimo**, pero con una mentalidad tan especial, uy se sobraba, (MDD2MA)

El procedimiento empleado en 1-12 es la repetición de palabras o sintagmas idénticos en contacto dentro de un mismo enunciado. Las palabras repetidas son sustantivos y verbos (enlazados o no por la conjunción *y*, como en 2, 3 y 9) o adjetivos y adverbios (sin conjunción). Presente en los datos, aunque con menos frecuencia es la repetición contigua de oraciones:

- 13) Ay, las Navidades pues era muy bonitas antes, también, había mucha alegría en las Navidades, pero es lo que le digo, que **todo se va acabando, todo se va acabando...** (MDC4FA)
- 14) Enc.: ¿Y en el extranjero no hiciste algún gol?
Hab.: Bueno, sí, **siempre hacía gol, siempre hacía gol.** (MDC4MA)

La figura así construida, es la **geminación**, que Spang (1979) resume en el esquema aa.../...aa.../...aa¹¹. Y define como repetición de palabras u oraciones idénticas dentro de una misma unidad sintáctica. La insistencia temática opera a modo de superlativo y crea una imagen intensificada para focalizar y destacar la referencia. Esta estrategia de organización referencial es desplegada por el emisor en función de sus intereses comunicativos e informativos y de su propia percepción de la realidad a la que alude. Como procedimiento intensificador característico del español coloquial reconocen esta estructura Briz (2001) y Kudlová (2009), entre otros autores.

Igualmente orientada hacia la referencia, pero no con fines de focalizar sino de mantener, hay repeticiones que elaboran otros tipos de figuras, como se aprecia en los ejemplos que siguen:

- 15) Y como ellos estaban en la escuela... de repente, bueno, él llegó de la escuela y... pasarían como diez minutos y yo reaccioné de que había dejado la plata allá... y de que Ángel David andaba, porque él se llama Ángel David, de que andaba por allí ¿no? cuando voy a buscar **la plata, la plata** no está. Ay, yo me quería morir... (MDA4FA)
- 16) Me casé a los **ventidós años, ventidós años** tenía cuando me casé. (MDC4FA)

Los dos anteriores son casos de anadiplosis¹², (esquema ...a/a... ; aaa/a)... Ésta es también una figura que repite elementos idénticos, pero no en contacto, sino a distancia. La palabra o sintagma que termina una oración da comienzo a la oración siguiente.

- 17) No sé porque... por... como es parada de **niño...** o sea que se levanta al **niño**, sale **el niño**, entonces ya **el niño** no se acuesta ¿no? ya **el niño** se... se... se coloca parado ¿no? y... (MDD2FA)
- 18) ... también las culturas milenarias tienen muchas leyes de castidad, los chinos que son una cultura viejísima, admiran mucho [la cantidad], **la castidad de la mujer**, en la familia se basa en **la castidad de la...** de las niñas, la familia árabe también cuida mucho **la castidad de la mujer**, tienen sus rituales, tienen sus creencias ¿verdad? las las... las etnias más antiguas... cuidan mucho **la castidad de la mujer** ¿verdad? (MDA4MA)

¹¹ En adelante se presentará el esquema de las figuras mencionadas en el entendido de que se trata del mismo autor (Spang, 1979).

¹² También *anadiplosa*.

- 19) Y bueno ¿qué sé yo? ayudar... la **infancia abandonada**, que aquí no se ve tanta ¿no? pero sí la hay, bueno, sería bueno ayudar también... a esa **infancia abandonada**. (MDA4FA)

Los citados son casos de diseminación, ($a...x_a \dots a...x_n.../ a...x_a...a_1...x_a...$). Aunque se define como repetición de una misma palabra en un contexto más amplio que el verso o la oración y sin orden preestablecido, es pertinente agruparlas en esta figura dado que se trata de sintagmas nominales repetidos en un enunciado constituido por varias oraciones.

- 20) Sí bueno, la vida de noche es diferentísima a la de día ¿no? pasan demasiadas cosas, conoce uno gente muy diferente, muy rara, **gente muy extravagante, gente... peligrosa, gente... que anda buscando lo que no se busca de día** ¿no? normalmente de noche es un ambiente... más propicio para la maldad. (MDA4MA)

Este es el único caso de gradación o clímax (esquema $a...a_1$ (sin.)... a_2 (sin.)) encontrado en la muestra: Los elementos repetidos van aumentando de intensidad (o disminuyendo en algunos casos). Con frecuencia, esta figura adopta la forma trimembre, tal como en este ejemplo.

- 21) Sí, me la puedo imaginar... **seguiría siendo un vendedor... seguiría siendo soltero... seguiría gastando el dinero** en... bonche, en repuestos para el carro, para la camioneta, lo que tuviera... **seguiría... gastando** el dinero en otras cosas... (MDA4MA)
- 22) No... siempre me gustaron porque es, cómo le digo yo, es como darle a la casa ese sabor de las casas de... de antes, donde **habían maticas y había huertica y había gallinas y había pájaros...** pero como no puedo tener ni gallinas ni huerta ni nada pues entonces tengo mis pajaritos... (MDD2FA)

Los dos casos anteriores repiten elementos al principio de varias unidades sintácticas o métricas seguidas. (esquema: $a.../a...$), es decir, son casos de anáfora. La estructura trimembre podría ser vista también como un paralelismo¹³

En cuanto a la repetición orientada al intercambio, en los datos se observan heterorepeticiones como las siguientes (23-28):

- 23) Enc.: Pero después vuelve **todo a la normalidad**. Hab.: **Todo a la normalidad**, nada fuera de lo común. (MDA4FA)
- 24) ¿Y **todavía tienen esa costumbre**? Hab.: Sí, **todavía esa costumbre...** en esas casas nunca falta las... las... es más, ellos mismos preparan su miche... ellos mismos tienen sus alambiques pequeñitos... (MDC2MA)
- 25) Hab.: ... yo empecé a gana... ganando... y que me alcanzaba para todo, bueno era mil seiscientos bolívares... Enc.: ¡Ay, no puede ser profesor! Hab.: Y me alcanzaba para todo, u... Enc.: **Y le quedaba todavía** Hab.: **Y me quedaba todavía**, ¿no le digo (no se entiende) a los hijos, a los hijos y a... a los sobrinos, y a todo el mundo y le quedaba la plata a uno, con una quincena que le daban de... (MDD2MA)
- 26) Enc.: ¿Usted **ha subido a la montaña**? Hab.: **A la montaña yo subí** una vez, pero estaban haciendo (no se entiende) (MDD4FA)

¹³ Figura de posición en la que se combinan elementos sintácticos de la misma categoría (y por ello puede haber repetición), pero no necesariamente se emplean las mismas palabras.

- 27) Enc.: Y esta... esto que está alrededor ¿tenía algún nombre? Hab.: **Corredores...** Enc.: Ah, **los corredores**. Hab.: ... **los corredores centrales** ¿no? Entonces claro quise imitar un poco esa... esa casa que fue... que fue la casa digamos de... de mi niñez, digámoslo así ¿no? en realidad pues por... por aquí no tengo más nada... (MDD2FA)
- 28) Hab.: ...y él solo porque sin preparación ninguna se formó. Era el... el tipo que, te voy a decir una cosa, que **te fundía campanas**... Enc.: ¿Verdad? Hab.: **Te fundía campanas**, le daba el tono exacto a la campana, no sé si en la... en la iglesia de Ejido hay una... una de esas campanas, yo recuerdo que... (MDD2MA)

Sólo se observó un caso de autorepeticiones:

- 29) Hab.: ...y él solo porque sin preparación ninguna se formó. Era el... el tipo que, te voy a decir una cosa, que **te fundía campanas**... Enc.: ¿Verdad? Hab.: **Te fundía campanas**, le daba el tono exacto a la campana... (MDD2MA).

Esto tal vez se debe a que se trata de una entrevista y las intervenciones del encuestador no representan amenaza al turno de habla. La repetición en este caso se dirige al mantenimiento del tema.

En 11-16 se repite una oración o parte de ella, a veces con ligeras variaciones (cambio pronominal, como en 13 y 14) o agregados (como en 15). La clasificación de estas repeticiones presenta la dificultad de establecer si las unidades están o no en contacto, tratándose de intervenciones de dos hablantes distintos, en dos turnos de habla distintos, es decir, dos enunciados. Sin embargo, a los efectos podría asumirse que hay contigüidad y, aceptado esto, se trataría de la figura denominada **concatenación**, en la que el elemento final de una unidad sintáctica, se repite en la unidad siguiente.

La repetición sirve en estos casos para marcar la transición de turno entre los hablantes y mantener la continuidad temática. Coincidiendo con Briz (2001) y Tannen (1989), la figura refuerza el acuerdo entre los interlocutores y refleja el juego de voces que constituye la conversación. Puede afirmarse entonces, que las repeticiones de este tipo contribuyen a establecer o mantener el enlace interlocutivo, es decir, el “enganche” entre el emisor y su receptor (Álvarez & Domínguez, 1999) y, por tanto, cumplen un rol en el evento comunicativo.

4. COMENTARIOS FINALES

La presentación de los datos anteriores permite confirmar que la repetición es un procedimiento que abarca diversas figuras creadas mediante la adición de elementos. En otras palabras, la repetición es figura de figuras. Los hablantes del CSM emplean el conjunto de variedades repetitivas que la tipología tradicional ha definido y se valen para el procedimiento de las diferentes clases de palabras. Así mismo, crean estructuras de repetición tanto de palabras como de expresiones. Es de resaltar que queda claro que la repetición, como cualquier otra figura, es una elección del hablante. Su empleo no está subordinado a normas gramaticales, sino que es decidido por los hablantes en el propio intercambio comunicativo. Se trata de una elección pragmática porque repercute en la eficacia de la comunicación, y estilística porque refleja la creatividad con que un individuo usa su lengua en un contexto determinado.

Por otra parte, el análisis de los datos permite concluir que, en efecto, la repetición se emplea con dos orientaciones: una hacia el texto mismo, al intervenir en su entramado y crear efectos de sentido; y otra hacia el intercambio comunicativo, estableciendo lazos entre los participantes para crear el texto conversacional. En este sentido, puede afirmarse que la repetición interviene en roles de a) coherencia, en la presentación de información, esto es, establecimiento y mantenimiento de las referencias textuales; y b) enlace interlocutivo, en la creación, mantenimiento y recuperación del enganche entre los participantes del evento. Ambos aspectos están asociados a la conexión de enunciados, temas y segmentos textuales, lo que implica una intervención de las figuras de repetición en la cohesión. Así mismo, la intensificación refleja valoraciones del sujeto por lo que es también una expresión de la subjetividad.

Como se ha recalcado, las figuras son una creación del hablante en el ejercicio de la función poética del lenguaje por lo que son estructuras especiales, muchas veces únicas, que se resisten –desde la antigüedad retórica– a las definiciones y taxonomías. Por ello se presenta este trabajo como un acercamiento al tema con miras a un reconocimiento más amplio de la funcionalidad de las figuras en el habla cotidiana.

5. REFERENCIAS

Álvarez, Alexandra. 1999. Textura y habla cotidiana: algunas reflexiones en torno a los recursos poéticos. *Lingua Americana*, III, 4: 27-47. Disponible en http://www.linguistichispanica.org/aam/alvarez_7.htm (14/5/2011).

Álvarez, Alexandra & Domínguez, Carmen Luisa. 1999. Las historias de Mérida: variación y estrategias discursivas. *IBEROROMANIA*, 50: 1-27.

Álvarez, Alexandra. 2005. *Poética del habla cotidiana*. Mérida, Venezuela: ULA.

Arduini, Stefano. 2000. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.

Barthes, Roland. 1982. *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Barcelona, España: Ediciones Buenos Aires.

Bello, Andrés. 1985. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: La Casa de Bello.

Beristáin, Helena. 1995. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.

Briz, Antonio. 2001. *El español coloquial en la conversación*. Esbozo de pragmatogramática. Barcelona, España: Ariel.

Camacho, María. 2005. Las repeticiones del discurso oral como elementos delimitadores de unidades discursivas. *Especulo. Revista de estudios literarios*, 30. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/disoral.html> (15/9/2010).

- Domínguez, Carmen Luisa. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida, Venezuela: ULA.
- Ducrot, Oswald & Todorov, Tzvetan. 1974. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halliday, M.A.K. & Hasan, R. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Halliday, M.A.K. 1994. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Jakobson, Roman 1975. Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Kudlová, Mária. 2009. Intensificadores en las conversaciones coloquiales. Disponible en http://is.muni.cz/th/215791/ff_b/bakalarka_finish.doc (28/11/2011).
- Moliner, María. 2001. *Diccionario de uso español*. Edición electrónica. Gredos. Disponible en <http://editorialgredos.com> (25/8/2010).
- Pujante, David. 2003. *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Spang, Kurt. 1979. *Fundamentos de retórica*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Spang, Kurt. 2005 *Persuasión. Fundamentos de retórica*. Pamplona, Eunsa.
- Tannen, DEBORAH. 1989. *Talking voices: repetition, dialogue, imagery in conversational discourse*. Cambridge: CUP
- van DIJK, Teun. 1983. *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.